

LIBROS CÚPULA

VÍCTOR GUTIÉRREZ
BALÓN AMARILLO,
BANDERA ARCOÍRIS

EL DEPORTE
DE ÉLITE



SALE DEL
ARMARIO



A partir de su historia personal
y su papel relevante como activista LGTB,
Víctor Gutiérrez pone sobre la mesa
la necesidad de que el deporte de élite
deje de estar encerrado en el armario.



A la venta desde el 28 de septiembre de 2022

LIBROS CÚPULA



BALÓN AMARILLO, BANDERA ARCOÍRIS

EL DEPORTE DE ÉLITE SALE DEL ARMARIO

VÍCTOR GUTIÉRREZ

Un libro autobiográfico que destapa la verdadera situación de las personas LGTBI en los deportes de élite.

Un testimonio imprescindible, lleno de fuerza y de sinceridad.

A partir de su historia personal y su papel relevante como activista, el waterpolista Víctor Gutiérrez pone sobre la mesa las dificultades a las que el colectivo LGTBI se enfrenta en el deporte, y la importancia de visibilizar la diversidad sexual. Tras sufrir una agresión en 2021, su denuncia se hizo viral, provocando un hecho sin precedentes: la primera sanción por homofobia en el ámbito del deporte en España.

A pesar de que cada vez hay más deportistas que se atreven a dar el paso y visibilizar su orientación, la LGTBIfobia y discriminación siguen presentes en gradas y vestuarios, y se siguen reproduciendo los mismos comportamientos que ya existían hace cuarenta años.

Este es un libro que denuncia con contundencia esta realidad todavía presente en nuestra sociedad, especialmente en deportes mayoritarios. Víctor Gutiérrez nos hace replantearnos prejuicios y estereotipos en torno a la masculinidad, y nos habla sobre los roles de género y el deporte de una forma distinta a la que nos habían contado.

LIBROS CÚPULA

INTRODUCCIÓN

«Históricamente el deporte ha sido un espacio hostil para todas aquellas personas disidentes, alejadas de la norma, para aquellos fuera de lo socialmente establecido como «normal»».

«Este libro es mucho más que mi historia. Es el relato de los pasos dados por un camino difícil de transitar que ha desembocado en la aceptación personal. Es un profundo viaje en el que se desgana el trayecto hacia el entendimiento propio, el autoabrazo y la pérdida del odio y la vergüenza por ser uno mismo. Por desgracia, se trata de una realidad compartida por millones de personas gais, lesbianas, transexuales y bisexuales en todo el mundo. Y a eso hay que añadirle una particularidad más: vivirlo dentro del mundo del deporte. Históricamente, el deporte ha sido un espacio hostil para todas aquellas personas disidentes, alejadas de la norma, para aquellos fuera de lo socialmente establecido como «normal». Las mujeres, las personas racializadas o las personas LGTBI, lejos de encontrar aceptación, sentimiento de pertenencia o cariño en el ámbito deportivo, se han sentido más señaladas, estigmatizadas y marginadas que en otros círculos.

Mientras que la sociedad española ha avanzado a pasos agigantados en la lucha y conquista de los derechos y las libertades LGTBI y se ha convertido en un referente mundial por sus altísimos índices de aceptación del colectivo, el deporte se ha visto estancado en un eterno limbo en el que, como veremos, **en los últimos cuarenta años se llevan repitiendo los mismos comportamientos y actitudes denigrantes.**

Abrirse paso hasta llegar a la élite del deporte como hombre homosexual no ha sido tarea fácil. Por el camino, como tantos otros antes que yo, he perdido muchas cosas. Un camino tortuoso que ha dejado cicatrices en mi interior. Quizá no sean visibles, pero son más dolorosas y profundas que las físicas. La mayoría de ellas sanaron, otras permanecen, y algunas, escribiendo este libro, se han vuelto a abrir.

Aunque no todo es negativo, **este libro también es una historia de luz, de superación,** de un amor propio cocinado a fuego lento, conquistado centímetro a centímetro. Un amor por el que he tenido que pelear durante muchos años, pero en una batalla que indudablemente ha merecido la pena. Una historia que pretende arrojar esperanza, coraje y poder a quienes la lean, escrita con el corazón y contada desde las tripas.

Acompañadme en este viaje de un extremo a otro. Un viaje desde la vergüenza hasta el empoderamiento. De la negación y el rechazo a la visibilidad y el activismo.



LIBROS CÚPULA

Desde mi propia experiencia personal he tratado de hacer un dibujo certero de qué significa ser una persona LGBTI en un mundo como el deporte; empezando por todas las dificultades a las que me tuve que enfrentar en mi infancia al comprender, a una edad muy temprana, que ser gay era algo que no me podía permitir si quería sobrevivir. Que la incipiente identidad que comenzaba a aflorar era algo que debía ocultar y repudiar, y que entraba en conflicto con lo que me habían enseñado que debía ser. Con ocho años y sin información, referentes ni herramientas, gestionar en la más absoluta soledad un debate interno de esa magnitud fue un reto que dejó un poso que arrastré durante toda la adolescencia y del que aún quedan restos. El deporte se convirtió en mi refugio particular, donde a través de mi rendimiento buscaba con desesperación ese aplauso ajeno que yo mismo me negaba.

El miedo a mostrarme tal y como era hizo que construyese un personaje con una coraza de cuyas piezas aún trato de desprenderme.



La entrada en un Centro de Alto Rendimiento y la posterior profesionalización encaminaron mi vida a la práctica deportiva de élite, donde las emociones de estar cumpliendo un sueño y no poder ser yo mismo se dieron la mano. La felicidad por alcanzar mis metas unida a la tristeza de tener que ocultar mi verdadera cara. Una lucha encarnizada por encontrar el equilibrio entre ambas facetas de la que salí felizmente victorioso.

Así, el deporte de máxima exigencia es el lugar en el que se ponen de manifiesto de manera muy evidente los roles de género perpetuados, inamovibles, y el daño que estos estereotipos causan.

Desgranaremos todos y cada uno de ellos y analizaremos cuáles son las claves para erradicarlos y hacer que el deporte evolucione de una vez por todas. También reflexionaremos sobre la importancia de la educación como vehículo transformador del presente y futuro de la siguiente generación de niños y niñas LGBTI, así como la manera de entender la diversidad de la juventud heterosexual. Una juventud necesitada de referentes positivos. Motivo que me empujó, entre otras cosas, a dar el paso y salir públicamente del armario para compartir mi historia y hacer un poquito más fácil el camino a los demás. Mi único objetivo fue (es y será) lanzar el mensaje de que no merece la pena vivir ni un solo minuto detrás de una careta o encerrado en un armario. Que debemos perder el miedo, encontrar esa valentía y buscar nuestra propia felicidad estando orgullosos de ser quienes somos. De ser como somos.

Porque si hay dos cosas de las que me siento orgulloso, si hay dos cosas con las que me siento identificado y me representan, sin duda son mi deporte y mi verdadero yo. El deporte me ha convertido en el hombre que soy. Me ha dado gran parte de los valores que tengo. Me ha enseñado a convivir, a competir, a no rendirme ni bajar los brazos, a afrontar el éxito y, especialmente, el fracaso.

Para sacar a flote mi verdadera identidad tuve que luchar contra la educación que recibí y todo lo que la sociedad me había enseñado hasta el momento. Y el tiempo que tardé en abrazar sin complejos a mi auténtico yo decidí recuperarlo cogiendo fuerte y levantando bien alta una bandera que jamás soltaré: nuestra bandera. La bandera LGBTI, la bandera arcoíris.

Así que si hay dos cosas que definen quién soy son el waterpolo y mi identidad.

El balón amarillo y la bandera arcoíris.

LIBROS CÚPULA

UNA PALABRA QUE MARCÓ MI INFANCIA: “MARICÓN”

(...) «A medida que iba creciendo y descubriendo quién era, fui dándome cuenta de que en el fondo no me gustaba como persona. Y que todo aquello que no quería que los demás viesen de mí tenía que ocultarlo. Al final, en ese proceso, me convertí en alguien que se odiaba por ser quien era. Me refugié en todo lo que hacía para olvidar aquella parte monstruosa de mí, mi homosexualidad, y que los demás viesen esa parte brillante y exitosa que elogiarían. Durante muchos años aprendí a quererme y valorarme basándome en el reconocimiento de los demás. El mío propio no me interesaba ni tampoco me servía. Al fin y al cabo, me consideraba una abominación, alguien enfermo que se merecía todo lo malo que le pasase.



Víctor con 10 años

Pero la vergüenza por ser así era tan grande que puse todo mi empeño en ocultarla. Nadie podía verme tal y como era. Todo este debate interno hizo que, a pesar de tener todos los ingredientes para ser un niño feliz, no lo fuera. No tuve que esperar a la pubertad ni a conocerme por dentro para enfrentarme a ello. Otros se encargaron de enseñarme que no podía ser yo, que, si quería sobrevivir, tendría que inventarme otra persona. Y eso es lo que hice. Fingir. Fingir ser otro niño para protegerme de todo lo malo de fuera. Odiarme por dentro, pero no permitir que nadie lo hiciese por fuera.

Y, como os podéis imaginar, así es imposible ser feliz. Todo empezó con una simple palabra. Una palabra. Pero las palabras tienen un significado y aquella cambió mi vida para siempre. Dejó una herida eterna que aún hoy no ha cicatrizado. Fue el aviso de todo lo que llegaría, o más bien de lo que podría llegar. «Maricón.» Nunca olvidaré la primera vez que me llamaron «maricón». Fue en el colegio. Yo tenía ocho años e iba a tercero de primaria». (...)

«Otros se encargaron de enseñarme que no podía ser yo, que, si quería sobrevivir, tendría que inventarme otra persona. Y eso es lo que hice. Fingir. Fingir ser otro niño para protegerme de todo lo malo de fuera. Odiarme por dentro, pero no permitir que nadie lo hiciese por fuera.»

Salir del armario: un acto de valentía

«Que no quepa duda de que salir del armario o visibilizarse es un acto de valentía. Sentarte con tus padres y decirles que eres gay es un acto de valentía. Quedar con tus amigos para contarles que no eres un chico, sino una chica, es un acto total de valentía. Decirles a tus compañeras de equipo que eres lesbiana también lo es. Las personas LGTBI, llegado un punto de nuestras vidas, tenemos que dar ese paso. Y es un paso que asusta mucho porque ponemos en riesgo todo lo que somos. Pero lo peor es que muchas veces no sabemos qué nos vamos a encontrar después. Enfrentarse a lo desconocido abriéndonos en canal es una clara demostración de lo poderosas y fuertes que somos las personas LGTBI. Eso nos prepara para casi todo lo demás en la vida, aunque a veces no nos demos cuenta.

Por eso es tan importante esa primera vez en la que nos sinceramos con alguien y hablamos de quien verdaderamente somos. Porque en ese instante somos personas muy vulnerables. Estamos rompiendo una armadura que llevamos puesta toda nuestra vida; lo cual no es fácil. Lo hacemos porque, como me pasó a mí, esa armadura pesa, es incómoda y aprieta, y llega un momento en el que necesitamos desprendernos de ella. Es una cuestión de supervivencia.

LIBROS CÚPULA

En esa primera vez, es de vital importancia la respuesta que recibamos. Obtener un *feedback* tan positivo me hizo comenzar a desprenderme de más piezas de esa armadura y dejar salir a mi verdadero yo. Me dio confianza y autoestima. Me hizo saber que no estaba solo y que a mi lado había gente que me iba a querer. Que me iban a respetar y que me iban a tratar como a un igual. Esa respuesta positiva hace que quieras continuar dando pasos».



Insulto homófobo en un partido. 2021

«En resumen, el deporte ha cambiado muchísimo en estos cuarenta años. Lo que no ha cambiado en absoluto es la LGTBIfobia. Sigue campando a sus anchas por las gradas de los terrenos de juego. Y, además, lo hace sin que ocurra nada que la detenga».

FUTBOL: BARRA LIBRE PARA EL ODIO AL DIFERENTE

«Que el Real Madrid o el Barcelona, dos de los mejores clubes del mundo, a los que siguen millones y millones de personas, luzcan la bandera LGTBÍ junto a sus escudos es ya toda una victoria. Un gesto muy visible que llega a muchísima gente en el planeta.

Pero las personas LGTBÍ necesitamos más. **De nada sirve poner una bandera durante la semana del orgullo si luego, durante todo el año, no se trabaja para hacer del deporte, del fútbol, de la sociedad, un espacio para todos y todas.** Esos gestos, aunque importantes en sí, deben de ir acompañados de políticas, estrategias y medidas para alcanzar esa visibilidad e igualdad real en el deporte. Por no hablar de que en España el fútbol es el deporte más seguido y, por tanto, el que más poder tiene, si quisiera, para transformar las cosas.

LIBROS CÚPULA

Por desgracia, la realidad es bien diferente. Los clubes de fútbol se rigen como empresas. Son marcas que venden en todo el mundo, por lo que no se involucran en temas que generen controversia. Están por encima de la política (o al menos así es casi siempre), de la religión y, lamentablemente, consideran que lo relacionado con las personas LGTBI es un tema espinoso, así que tampoco se involucran. Aunque no ocurre lo mismo en las ligas de otros países, por ejemplo, la liga de fútbol inglesa (Premier League), como veremos un poco más adelante.

Se antoja complicado que un club como el Real Madrid, cuyo patrocinador mayoritario estos últimos años es Fly Emirates, la compañía aérea saudí, vaya a apoyar cualquier tipo de medida en favor del colectivo LGTBI, ya que en

los Emiratos Árabes la homosexualidad está perseguida y penada con la muerte. Por lo que es difícil que el Real Madrid vaya a renunciar a los ingresos de su mayor patrocinador al posicionarse firmemente sobre un tema capital en dicho país. Lo mismo ocurre con el Barcelona, al que hasta hace poco patrocinaba Qatar Airways, otra compañía aérea de un país en el que la homosexualidad está castigada con hasta cinco años de cárcel.

Todo ello sumado a que la marca «Real Madrid» o «Barcelona» tiene que vender en el mundo entero, esto es, en lugares de potenciales inversores como Oriente Medio o Latinoamérica, y en países como Rusia, la India, China... Lugares en los que ser del colectivo LGTBI no solo no está bien visto, sino que además está perseguido y criminalizado. Por ende, vemos como los clubes anteponen sus intereses económicos a los derechos y libertades de las personas LGTBI. **Sería absolutamente transformador que equipos así, con todo el poder mediático que tienen, tomasen partido y se decidiesen a luchar firmemente por la visibilidad y protección del colectivo LGTBI dentro del fútbol.** Esto ayudaría a muchos chicos y chicas jóvenes a salir del armario y perder el miedo, pero también empujaría a futbolistas de la élite a dar ese paso y cambiaría las cosas para siempre. Y no solo en el fútbol, o el mundo del deporte en general, sino que cambiaría el conjunto de la sociedad, puesto que el fútbol es uno de los deportes más seguidos del mundo, un espejo en el que mirarse y un vehículo transformador.

Cambiaría todo. Porque el hecho de que un club de fútbol con millones de seguidores en todo el planeta hablase claramente del respeto, la tolerancia y la diversidad, o que un futbolista saliese del armario y se visibilizase como homosexual, abriría las puertas a millones de personas reprimidas, castigadas, perseguidas, encarceladas e incluso ejecutadas por ser quienes son.

Ese mensaje, emitido desde el deporte, sería luz en una sociedad en la que ser LGTBI aún está condenado en más de la mitad del mundo, y estigmatizado en el resto. Y no solo ayudaría a todas esas personas LGTBI, sino también a las personas heterosexuales que piensan estas barbaridades. Supondría un antes y un después en la sociedad, que poco a poco iría normalizando lo que siempre debió de ser considerado normal».



«Se antoja complicado que un club como el Real Madrid, cuyo patrocinador mayoritario estos últimos años es Fly Emirates, la compañía aérea saudí, vaya a apoyar cualquier tipo de medida en favor del colectivo LGTBI, ya que en los Emiratos Árabes la homosexualidad está perseguida y penada con la muerte».

LIBROS CÚPULA

EN EL DEPORTE, DA MIEDO SALIR DEL ARMARIO

«Existe mucho miedo por parte de los deportistas a salir del armario, por diversas razones. En primer lugar, por la falta de referentes. Tenemos en la cabeza que nos enfrentamos a lo desconocido. No sabemos qué es lo que puede suceder con nosotros una vez demos el paso. Ni cómo puede afectarnos personal y psicológicamente, ni si puede pasarnos factura en lo deportivo. (...)

También hay que tener en cuenta el impacto exterior que puede tener una noticia así. Antes hablábamos de los comportamientos y conductas que se siguen reproduciendo en los estadios y recintos deportivos. Para un deportista, prepararse mentalmente para enfrentarse a un grupo de gente insultándole de manera impune mientras compite no es fácil. Ni miles de personas ni dos o tres. Recibir insultos por decir alto y claro quién eres y llevarlo con orgullo y normalidad, como cualquier otra persona, es difícil de digerir.

Y mucho más sabiendo que incluso la ley no persigue este tipo de actitudes. Los deportistas nos sentimos expuestos, desprotegidos y solos. Así, con este panorama, parece mucho más tentador tomar el camino «fácil» y optar por ponerse una careta y seguir hacia delante sin mostrar el auténtico yo. Y entrecomillo fácil porque, viéndolo en perspectiva, es mucho más complicado».

«Para un deportista, prepararse mentalmente para enfrentarse a un grupo de gente insultándole de manera impune mientras compite no es fácil. Ni miles de personas ni dos o tres. Recibir insultos por decir alto y claro quién eres y llevarlo con orgullo y normalidad, como cualquier otra persona, es difícil de digerir».

LA IMPORTANCIA DE LA VISIBILIZACIÓN

«Quiero comenzar, una vez más, con la frase que define a la perfección lo que significa ser del colectivo LGTBI y que para mí se ha vuelto casi un mantra a lo largo de este libro: lo que no se ve es como si no existiera. Por eso mismo es tan importante la visibilidad de referentes LGTBI en todos los ámbitos. Si bien en casi todos los sectores de la sociedad existen personas abiertamente gais, lesbianas, trans y bisexuales, en el deporte siguen brillando por su ausencia.

Algunas personas siguen queriendo reducir nuestra identidad a la esfera privada. Pretenden que no manifestemos quiénes somos, que no hablemos de ello, que no exterioricemos nada que nos pueda identificar como personas LGTBI, como personas que se salen de la norma. El argumento que más utilizan es que ellos no van diciendo que son heterosexuales. Como ya hemos visto, no es necesario que alguien hetero diga que lo es, pues la presunción de heterosexualidad está totalmente extendida en la sociedad. Cuando asumimos que todos a nuestro alrededor son heterosexuales es porque no hace falta hablar de ello. Se da por hecho.

Dicha presunción constriñe a las personas LGTBI, que nos vemos obligadas durante toda nuestra vida a una continua salida del armario. No importa que lo hayamos hecho hace años con nuestra familia, amigos y en el trabajo. Siempre que encajemos en lo que la sociedad entiende por norma, se aplicará dicha presunción de heterosexualidad sobre nosotros y, por ende, nos vemos obligados a volver a exponernos y salir nuevamente del armario. Ocurre con nuevas amistades, nuevos compañeros de trabajo e incluso en conversaciones aleatorias desconocidos».



Revista Shangay

«Si bien en casi todos los sectores de la sociedad existen personas abiertamente gais, lesbianas, trans y bisexuales, en el deporte siguen brillando por su ausencia».

LIBROS CÚPULA

UN PASO ADELANTE. MI ENTRADA EN LA POLÍTICA

«La entrada de VOX en el espectro político significó que discursos que llevaban años reprimidos, escondidos, porque socialmente ya no eran correctos ni aceptados, resurgieran. La fuerza con la que entraron y el blanqueamiento por buena parte de los medios de comunicación hicieron que todos los días escuchásemos sus proclamas en medios, en redes sociales y en las instituciones parlamentarias. **Un discurso machista, racista, xenófobo, homófobo, LGTBifóbico y reaccionario, propio de otra época, había llegado para quedarse.**



Con Pedro Sánchez

«Hemos pasado de pegar palizas a los homosexuales a que ahora esos colectivos nos impongan su ley», dijo Iván Espinosa de los Monteros, el portavoz de VOX en el Congreso de los Diputados. «¿Por qué los gais celebran tanto el Día de San Valentín si lo suyo no es amor, es solo vicio?», fue la pregunta que hizo en su cuenta de Twitter Juan Ernesto Pflüger, del equipo de comunicación de VOX. «El Orgullo gay es una caricatura y una jornada denigrante.» Reflexión vertida por Rocío Monasterio, diputada de la Asamblea de Madrid. La misma que enérgicamente siempre ha defendido la libertad de los padres para llevar a sus hijos a terapias de conversión y que puedan «curar» su homosexualidad. Tremendo.

(...)

Lo que sucedió en las elecciones andaluzas de 2018, me hizo reaccionar. Ciudadanos, VOX y el PP, se aliaron para facilitar el gobierno de estos últimos. La extrema derecha, por primera vez, pasaba a jugar un papel protagónico en el panorama político, con el beneplácito de la derecha y del centro derecha. El riesgo de involución y del calado de los discursos de odio de VOX se hacía realidad.

Ante ese escenario, tuve claro que debía dar un paso al frente, y también tuve claro dónde quería militar: en el PSOE. El partido de cuya mano todos y cada uno de los avances sociales habían llegado a este país. El partido cuya firma llevaba leyes como por ejemplo la del matrimonio igualitario o la 3/2007, pionera en el mundo, que permitió a las personas trans cambiar de sexo sin necesidad de cirugía de reasignación de genitales. Un partido plagado de activistas y luchadores por los derechos y libertades del colectivo LGTBI, cuya cabeza más visible era Pedro Zerolo. Un partido al que avalaba su historia, sus miembros y, sobre todo, sus políticas.

No tuve ningún tipo de duda de dónde quería estar y de cuál era el mejor lugar para seguir defendiendo todo aquello en lo que creía y por lo que siempre había estado luchando. El PSOE».

EL RETO MÁS APREMIANTE: LA EDUCACIÓN

«De los cientos de retos en materia LGTBI en el deporte, sin duda, el más apremiante es el de la educación. Si de algo me he dado cuenta echando la vista atrás y observando el largo camino que he tenido que andar hasta quererme lo suficiente como para no negarme mi propio aplauso y hasta que he sido capaz de darme ese autoabrazo sanador, es que todo ese sufrimiento era evitable. En consecuencia, la manera en que hubiese afrontado mi identidad habría sido completamente distinta, pero, sobre todo, habría sido sin dolor, sin miedo y sin vergüenza.



LIBROS CÚPULA

Desde que nacemos las reglas del juego, según las cuales está configurada la sociedad, nos dicen cuál debe ser nuestra identidad. Ocurre desde que salimos del vientre de nuestra madre, cuando nos ponen la primera etiqueta, encasillándonos en el color azul o el rosa. Cuando en casa o en el colegio nos dicen que los niños no juegan con muñecas y que las niñas no juegan con camiones. Cuando nos dicen que hay deportes de chicos, como el fútbol o el rugby, y otros de chicas, como el ballet o la natación sincronizada. Cuando a una edad muy temprana se inicia esa sexualización encubierta en la que preguntan a las niñas si tienen novio y a los niños si tienen novia. Cuando escuchamos ese primer «maricón», ese primer «bollera» o «travelo». Cuando no hemos tenido referentes o escuchamos cómo insultan y menosprecian a nuestros referentes. Cuando sentimos miedo a que nuestras familias y amigos sepan quiénes somos, y lo ocultamos. Cuando sentimos ese nudo en el pecho y el temor a lo desconocido al sentarnos con ellos para explicárselo».

TODOS PODEMOS SER UN AGENTE DEL CAMBIO

«Todos podemos ser un agente del cambio. Porque todos tenemos la posibilidad de detener ciertos comportamientos, de plantarnos ante ellos, de dar un golpe en la mesa y rebelarnos contra la norma. En un colegio o en un equipo, pero también en mitad de la calle, en un supermercado, en el autobús o en una peluquería. Todos podemos cambiar el destino de alguien. Porque no sabemos quién puede estar viéndonos o escuchándonos. A veces una sola palabra basta para hacer daño. Y también hay palabras que consiguen sanar si se escuchan a tiempo.

Quizá entre esa pequeña multitud de nuestra vida haya un chico de ocho años al que han llamado maricón y que está comenzando un terrible viaje hacia su propio desprecio. Un chico que necesite un referente. Un chico que necesite que le salven de su propio sufrimiento. Un chico que simplemente necesite saber que no está solo, que no le pasa nada malo. Y, sobre todo, que no tiene nada por lo que sentirse avergonzado.

Porque no hay nada más maravilloso que hacer la vida de los demás un poquito mejor. Así que, con independencia de vuestra orientación sexual, asumid esta responsabilidad, trabajad cada día para ello. Hay muchísimas personas que os necesitan. Os aseguro que merece la pena. Convertíos en agentes del cambio».

«Todos tenemos la posibilidad de detener ciertos comportamientos, de plantarnos ante ellos, de dar un golpe en la mesa y rebelarnos contra la norma».

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción

1. Primer cuarto

2. Suplente

3. Gol

4. Exclusión

5. Vestuario

6. Capitán

7. MVP

8. Corres como una niña

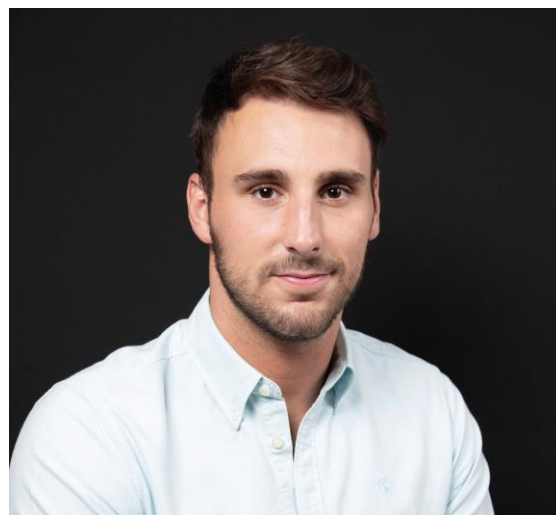
9. Equipo

10. Nuevos colores

11. Tarjeta roja

12. Final del partido

Agradecimientos



LIBROS CÚPULA

SOBRE EL AUTOR: VÍCTOR GUTIÉRREZ

Víctor Gutiérrez (Madrid, 1991) es **waterpolista**, jugador del Real Canoe N.C. y más de 70 veces internacional con la **selección española**. Es doble graduado en las carreras de Periodismo y Comunicación Audiovisual por la Universidad Rey Juan Carlos, y, actualmente, es el **Secretario de políticas LGTBI del PSOE**.

Es un referente en el mundo del deporte, ya que ha sido el primer deportista español de deporte en equipo en salir del armario públicamente, por lo que se ha convertido en la cara más visible en el ámbito deportivo del colectivo que engloba a personas lesbianas, gays, trans y bisexuales, cuyos derechos defiende activamente.

BALÓN AMARILLO, BANDERA ARCOÍRIS

Víctor Gutiérrez

Libros Cúpula, 2022

15 x 23 cm.

218 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 18,95 €

A la venta desde el 28 de septiembre de 2022



Para más información a prensa y entrevistas:

Comunicación Libros Cúpula

Lola Escudero

Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es